



Thiago de Mello: «Vago Mago» Brasileño

9875.....

Así lo llamó alguna vez su gran amigo Pablo Neruda, quien le dedicó más de un texto durante sus frecuentes temporadas en Chile. Hace poco nos visitó nuevamente, desde la Amazonia, para presentar su antología «Aún es tiempo» (Fondo de Cultura Económica), que incluye versiones en español de sus poemas, realizadas por importantes autores hispanoamericanos.

por Pedro Pablo Guerrero

VIVE en una casa proyectada por el arquitecto Lúcio Costa (ante del plano urbanístico de Brasilia) junto al río Amazonas, en la ciudad de Belém, a cuatrocientos kilómetros de Manaus. Cuando volvió a su patria en 1978, después de veinte años por el mundo en calidad de diplomático o embajador político, sus amigos intentaron convencerlo de que se estableciera en Río de Janeiro o São Paulo, pero él insistió en regresar a su ciudad natal.

«Allí puedo ser más útil», les dijo.

Y el tiempo pasó desde la noche cuando se le vuela cada mañana siempre hay gente esperándolo frente a la puerta. No son admiradores o la casa de invitados, son enfermos en busca de ayuda. Thiago de Mello (1924) alcanzó a escribir cinco años de medicina antes de dedicarse a la poesía y hoy se dedica a salvar, siempre en parte, el sufrimiento humano.

Es lo que le hecho toda su vida, de una forma o otra.

—Contigo gran parte de mi tiempo a trabajar por la preservación de la floresta amazónica. Se reparte no con los millones de millones de dólares ni en líneas principistas, ni los millones de su sueldo. La riqueza de una selva es la vida/humanidad. Los principales químicos activos de las plantas, los árboles, son difusos, son fríos. Allí están las sustancias que van a curar las más graves enfermedades de la humanidad.

Desde que tiene memoria, literatura y poesía han ido de la mano en la obra de este autor brasileño que todavía vive en el ser humano y en la capacidad para mejorar su destino, como sostiene el título de su reciente antología.

—Aún es tiempo de salvar este animal tan lindo que se llama hombre — afirma —. Tan lindo porque es capaz de amar. Eso que estamos pasando por un momento muy oscuro, es que la civilización está disuendiéndose. El hombre está perdiendo su tono agudo y eso da la impresión de que se inclina se inclina hacia el mal, la frivolidad, la destrucción, cuando en realidad se inclina a la bondad. Yo creo profundamente en la simple. Aún es tiempo de que todos hagamos nuestra

parte para la construcción de una sociedad humana solidaria.

—La poesía es capaz de lograr ese milagro?

—No, la poesía no, la inteligencia del hombre. La poesía es un instrumento, sirve el bien, para empujar porque con la belleza y con la hace bien a la vida.

—En por eso que decidió ser poeta?

—Yo no decidí ser poeta, se le ocurrió poeta. Cuando precisamente el momento en que lo descubrí tenía nueve años de edad, cuando la primera en una escuela donde los profesores enseñaban mucho el poeta a la literatura, y me acordaba muy bien bajo un árbol grande que había en el patio de mi casa escribiendo un poema en mi cuaderno de portugués. Me pasó no sé si al momento o después, pero el día cuando lo que era capaz de hacer. A los diez años escribí lo que podía llamar simplemente un poema cuando vi a un colega mío, casi de mi edad, escribir algo en las aguas del río Negro que había la ciudad de Manaus. Entonces me acordé del primer verso: "Y un día que me llamaban así que llamen de vida".

—Sin embargo, publicó su primer libro recién a los 24 años. ¿Era muy temprano con su obra?

—Podría contestarlo con una información sobre su metodología de trabajo. Desde antes de publicar

hasta hoy en día yo repaso mucho más textos. Los repaso una y otra vez. Si alguien viene uno de mis cuadernos de composición pensaría que soy un principiante, porque hay veces que cambio hasta cuatro veces un verso o una palabra. Como ya dije, eso que se hace antes, pero después todo es trabajo, trabajo y trabajo.

—Desde sus primeros libros hasta los más recientes se percibe una búsqueda cada vez mayor de la claridad.

—He llegado a la convicción de que debíamos ser capaces de alcanzar un lenguaje poético que sea cada vez más accesible a un número mayor de lectores, sin perder jamás la calidad estética. Me preocupa mucho que hoy en día la poesía latinoamericana sea otra vez tomando el camino del hermetismo. Yo siempre me inclino en el mismo ex hermetismo y que cada palabra es metafórica porque tiene un poder de significación, pero cuando el poeta tiene la intención de hacer el verso difuso con metáforas así impenetrables como que se está jugando de aquí abajo que permite la existencia misma de: este lenguaje. Si yo escribo un libro y lo guardo en el cajón, no existe. Si un poeta puede todo en obra en un idioma, tampoco. Los canciones de Violeta Parra si se hacen escuchadas, se escuchan. Quiero

Aún Es Tiempo

Thiago de Mello. Fondo de Cultura Económica, Santiago, 1988, 218 páginas.

En este libro, el brasileño Thiago de Mello logra establecer poesía en el peligroso territorio de los hechos sentimentales, y a veces algunos a contar con recursos simples las viejas figuras de la literatura clásica y las connotaciones connotaciones del revolucionarismo del discurso de los sesenta, incluso en algunos momentos hasta llega a desconocerse con la expresión directa de las contradicciones permanentes de la citada humana. Así, define la pequeña metafísica del lugar común.

Aunque ciertos poemas se quedan a medio camino entre la simbolización abstracta de la eternidad y la poesía del diálogo que las palabras establecen al instante de ellas, la mayoría de los poemas transmiten los cinco sentidos y como se siente de la forma y la alegría, así como la marcha de la muerte por los verticales de la vida. A lo largo de toda esta antología de sus obras que Thiago de Mello publicó entre 1951 y 1988, se puede percibir una evolución de la claridad, pero necesariamente una transformación de esa claridad en un lenguaje metafísico. Hay una excesiva tendencia al "mensaje", una intención por los ideas más que por las



palabras, una "filosofía" que pareciera ser el resultado de "meditaciones previas", "reflexiones" y es metafísica a pesar de que de la metafísica uno debe intentar la dirección que buena y hasta grandes poetas hacen de su tiempo: Enrique Lihn, Pablo Neruda, Mario Benedetti, J. Enrique Adaro y otros.

Seguramente en su idioma original —portugués— la misma falta de ellos con mayor naturalidad y la agregó a la explotación de los contenidos de

su sociedad profunda que en estas versiones en español apenas alcanzamos a introyer o, mejor dicho, a entender. Es esta una obra que se equilibra en la cuerda floja de una poética de la emoción, en la que momentos momentos sobresalientes en relación con otros de la misma antología: "Llega un día en que el día se termina antes de que comience eternamente"; "Llega un día que la mano, al elevarse se levanta de repente de su propia"; "Llega un día en que el todo ya no alcanza para entender el fuego del hogar"; "Llega un día en que amor, que era infinito, de repente se acaba, de repente"; "Y un poema —Los impenetrables— que es conveniente conseguir, porque constituye la antología literaria del autor: "Quiero escribir, apurado, y con palabras blandas que no logro entender por más que he y quiero las palabras impenetrables dispuestas en forma de verso que han aparecido últimamente." Temas que se quieren poemas/ combinados con notable respeto de con el punto al lector como de poesía/ que cancela de las claves vocales para hacer de el lenguaje clásico (...)" (Introducción de Adán Mello).

Thiago de Mello, en definitiva, es un gran "poeta menor".

Ignacio Rodríguez

"Vago mago" brasileño [artículo] Pedro Pablo Guerrero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Guerrero, Pedro Pablo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Vago mago" brasileño [artículo] Pedro Pablo Guerrero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile